

Introducción

No resulta una novedad afirmar que en la historia de la humanidad ésta ha evolucionado sufriendo cambios. Así, hasta principios del siglo XIX la creación de riqueza se basaba en la posesión de la tierra. Posteriormente, con la llegada de la revolución industrial, fue la tenencia combinada de capital, materia prima y trabajo el pilar donde se sustentó la generación de rentas. Por último, en las postrimerías del siglo pasado, con el advenimiento de la era de los intangibles, es en las ideas y en el *know how* donde tiene origen la creación de ventajas competitivas y el crecimiento económico (Bradley, 1997a). De este modo, en los años ochenta, la confluencia del desarrollo de las telecomunicaciones y de las tecnologías de la información marcó el nacimiento de un nuevo tiempo, donde la innovación y el conocimiento son los máximos exponentes del desarrollo económico (Bradley, 1997a; Edvinsson, 2000; Fruin, 2000; Viedma, 2000) y donde los procesos industriales ya no van a dominar la creación de valor (Edvinsson, 2000), ya que éste será conseguido, principalmente, a través de los recursos intangibles o intelectuales (Lev, 2001). Por ello, la última década se ha caracterizado por el cada vez más importante papel que los activos intangibles desempeñan en las empresas (Cole, 1998; Becker, Huselid y Ulrich, 2001; Edvinsson, 2002; Hansen, Nohria y Tierney, 1998; Lev, 2001; Miles, Miles, Perrone y Edvinsson, 1998; Ordóñez de Pablos, 1999; Stewart, 1998a; Ventura, 1998).

Todo ello ha provocado el surgimiento de una visión de la empresa basada en el conocimiento, si bien Grant (1996a) asevera que ésta aún no se puede considerar una

teoría, ya que existe una falta de consenso en los preceptos, propósitos y predicciones que realiza. Este hecho ha provocado que la literatura sobre la gestión del conocimiento haya centrado su enfoque, principalmente, en intentar establecer la definición del concepto de conocimiento, sus tipologías y sus modelos de gestión (Zárraga Oberty, 2001). Entre la gran cantidad de definiciones aportadas sobre este concepto, una de las más citadas es la propuesta por Nonaka y Takeuchi (1995), quienes sostienen que es el proceso humano y dinámico por el que se justifica una creencia personal como una verdad. Por su parte, el interés que las empresas han mostrado por el capital intelectual ha crecido rápidamente en los últimos años, especialmente en aquellas en las que sus beneficios derivan principalmente de la innovación y de los servicios intensivos en conocimiento (Edvinsson y Sullivan, 1996). En cuanto a la definición de este concepto, y al igual que en el caso anterior, existe una gran cantidad de ellas, no obstante, una de las más utilizadas es la que afirma que el capital intelectual es la combinación de activos inmateriales o intangibles que posee una organización y que generan o generarán valor para ésta (Bradley, 1997a; Edvinsson y Sullivan, 1996; Euroforum, 1998; Stewart, 1991; Unión Fenosa, 1999). Otra de las definiciones frecuentemente utilizada, es la que considera al capital intelectual como la diferencia entre el valor de mercado de la empresa y su valor contable (Brooking, 1997a; Daley, 2001; Harvey y Lusch, 1999; Lev, 2001; Nevado Peña y López Ruiz, 2002a, Ordóñez de Pablos, 1999b, 2003; Pasher, 1999; Petrash, 1996; Sveiby, 2000a).

Donde sí parece existir acuerdo, es en el establecimiento de tres tipos de capital intelectual: el capital humano, el capital estructural y el capital relacional (Bontis, 2002; Petty y Guthrie, 2000; Ordóñez de Pablos, 2002, 2003; Roos, Bainbridge y Jacobsen, 2001b; Viedma, 2001). Así, el primero de ellos tiene que ver con los activos intangibles que poseen los miembros de la organización; el segundo recoge aquel conocimiento que la empresa ha podido internalizar y, por último, el tercero representa a aquellos bienes inmateriales que residen en las relaciones que la organización mantiene con sus clientes, proveedores y otros grupos de interés. Además, y como consecuencia de la importancia que tiene este tipo de intangibles para la empresa, han surgido múltiples modelos que permiten su medición. Entre los más referenciados se pueden citar el navegador de Skandia (Edvinsson y Malone, 1999), el monitor de activos intangibles (Sveiby, 2000a) y el cuadro de mando integral (Kaplan y Norton, 1997).

En otro orden de cosas, conviene destacar que la teoría del capital intelectual, su marco y sus modelos de medición fueron inicialmente desarrollados para ser utilizados

en el ámbito de la empresa (Bontis, 2002). Sin embargo, algunos autores como Bontis (2002), Edvinsson y Stenfelt (1999), Malhotra (2001) y Pasher (1999), los han utilizado en el contexto de los territorios, considerando pertinente esta aplicación debido a la transición que tiene lugar actualmente hacia sociedades basadas en el conocimiento (Malhotra, 2000). Así, en esta nueva era, el valor sostenible de las naciones se obtiene cada vez más a partir de elementos del capital intangible tal y como pueden ser el conocimiento y la reputación. Por tanto, los países que pretendan crecer deben ser fuertes en aquellos sectores donde, de forma principal, primen este tipo de activos (Daley, 2001). En esta línea, Stewart (1998b) considera que la riqueza de las naciones no se encuentra en sus bosques, en sus árboles de caucho o en los acres de minas de diamante que puedan poseer, sino que, por el contrario, se halla en los procesos y tecnologías que se utilizan para explotarlos, es decir, en el capital intelectual. Por tanto, se puede afirmar que existe una creciente consideración de la importancia del capital intelectual como base para el desarrollo y bienestar de los territorios. De este modo, y como consecuencia de ello, si sus dirigentes desean tomar decisiones que permitan la mejora de sus países o regiones, deberían contar con sistemas de medición de la economía nacional que contengan tanto indicadores financieros como no financieros que hagan referencia a los activos intangibles (Malhotra, 2000).

Las naciones pueden crecer de muchas formas. De este modo, un territorio puede prosperar económicamente a costa de la destrucción de su medio natural o sin que exista una distribución entre toda la población de la renta generada. En consecuencia, el objetivo de las regiones no debe ser el mero crecimiento, sino que, además, éste debe estar acompañado de criterios de sostenibilidad. Así, siguiendo a Shearlock, James y Phillips (2000), las políticas para el desarrollo sostenible requieren la integración de tres ámbitos políticos que tradicionalmente se han considerado de forma separada: el económico, el social y el medioambiental. En este sentido, existe un creciente acuerdo en considerar que cualquier decisión que se tome para fomentar el desarrollo de una zona geográfica debe tener en cuenta el que esas medidas no hipotequen el desarrollo futuro de la región, contemplado éste, por supuesto, desde los tres ámbitos anteriormente mencionados. Por último, debe tenerse en cuenta que no todas las áreas geográficas presentan el mismo tipo de condiciones. Concretamente, las que son objeto de este estudio, los pequeños territorios insulares, presentan una serie de peculiaridades que hacen que estos territorios posean problemáticas diferentes a las que tienen las regiones continentales de gran tamaño. De esta manera, y sobre la base de lo anteriormente expuesto, los objetivos que se intentan cumplir con la realización de este estudio son los siguientes:

- OBJETIVO 1. Desarrollar un marco teórico para el estudio del capital intelectual en el ámbito de los territorios.
- OBJETIVO 2. Diseñar un modelo que permita la medición del capital intelectual en territorios insulares pequeños.
- OBJETIVO 3. Identificar los activos intangibles que contribuyen o pueden contribuir a la consecución de un desarrollo sostenible de los territorios insulares pequeños.
- OBJETIVO 4. Llevar a cabo una aplicación del modelo propuesto para medir el capital intelectual de un territorio insular: el caso de Gran Canaria.

Con este fin, el presente trabajo se ha estructurado en cinco capítulos. Así, en el primero de ellos, *El capital intelectual: una revisión*, se presentan los elementos teóricos básicos que definen el campo de la teoría de los recursos y las capacidades como introducción a la gestión del conocimiento y a el capital intelectual, los cuales también son expuestos dentro de este capítulo. Además, se incluye en esta parte del trabajo la justificación de la necesidad de medir el capital intelectual tanto en empresas como en territorios.

Seguidamente, en el capítulo 2, *Modelos para la medición del capital intelectual*, se recogen los principales modelos que han sido utilizados para la medición de los activos intangibles. De este modo, dicha exposición se realiza diferenciando los modelos que se han creado para empresas de los que fueron pensados para ser aplicados en territorios.

Por su lado el capítulo 3, *La medición del capital intelectual de un territorio insular pequeño: propuesta de un modelo*, se comienza con una exposición de los conceptos de desarrollo sostenible y territorio insular pequeño, para posteriormente formular el modelo que se propone en este trabajo. Finalmente, se recogen aspectos relacionados con los instrumentos de investigación empleados y el trabajo de campo.

Ya en el capítulo 4, *Análisis e interpretación de los resultados*, se muestra como quedaría conformado para su aplicación a la isla de Gran Canaria el modelo que se propone en el capítulo anterior. Dentro de este capítulo se distinguen cinco partes bien

diferenciadas: a) definición de dimensiones y subdimensiones, b) identificación de los activos intangibles más importantes para cada dimensión y subdimensión considerada, c) evaluación del estado actual de los recursos intangibles en Gran Canaria, d) formulación de las acciones recomendadas para el desarrollo de los activos intangibles en la Gran Canaria y e) medición del capital intelectual de Gran Canaria a través del modelo propuesto.

Por último, en el capítulo 5, “*Resumen y conclusiones*”, se expone, tal y como su nombre indica, un resumen sobre este trabajo, así como las conclusiones principales que se derivan del mismo. De igual forma, en este último capítulo se recogen las principales limitaciones e implicaciones prácticas y académicas del estudio, proponiéndose, además, las líneas de investigación futuras de mayor interés.